



CREADORES DE MUNDOS

Quintín García Muñoz

CREADORES DE MUNDOS

- I Paz interior**
- II Creadores de mundos**
- III Atardeceres**
- IV Tu guía**

Autor:

Quintín García Muñoz

ISBN: 978-84-613-9640-5

DL:M-174141-2010

Impreso en EIMPRESION

Registro Propiedad Intelectual: Z-128-10

Dedico estos poemas a los creadores musicales, esos constructores de puentes de luz entre el alma, en el mundo de la mente abstracta, y la personalidad, en el mundo puramente físico, tan duro de llevar en tantas ocasiones.

Con admiración y agradecimiento a **Evernight** (Diego, Erik, Sergio, Moi, Román Y Guillermo) por su bello disco “**Desafío a la Eternidad**”.

Con profundo amor a mi esposa Conchita, hija del músico y jotoero Mariano Gil Pardo.

Muy especialmente a mis hijos: Guillermo (batería) y Alejandro (guitarrista, cantante y compositor)

I

Paz Interior

Paz interior (I)

Durante toda nuestra vida perseguimos la paz,
y en ciertas ocasiones el destino nos la da.

Cuando en el seno de nuestra madre dormimos,
es la primera vez que de ella bebemos.

Siendo infantes, a la calle salimos, al hogar regresamos,
y con el manto de nuestros padres en ella nos cobijamos.

De jóvenes la vida buscamos,
pero la paz se va de nuestras manos.

El amor, la pasión,
el trabajo, el dolor,
la tristeza, el temor...
todo nos separa de su candor.

Y cansados de buscar la paz,
de nuevo la hallamos,
cuando en lo más íntimo pensamos.

Sin embargo, conservarla es difícil,
y persiguiéndola sin descanso,
a otro ser humano abrazamos
creyendo que por fin, de ella nos apoderamos.

Durante breves momentos la paz permanece,
mas como el agua de una fuente,
en nuestro corazón no se detiene.

La flor de la paz de nuestro corazón escapa
cuando la parca un amor nos arrebatata.

Si somos constantes y afortunados,
en nuestra meditación la reencontramos,
pero todavía resta un último paso,
pues todo es efimero y al acaso.

Los dioses nos entregan otro regalo,
y con él, a ellos nos semejamos,
cuando mentes y corazones humanos,
se funden como hermanos.

Dicho de otro modo,
en el reino de las almas hemos entrado.

A un pensamiento, a un sentimiento,
respuesta recibimos de un lugar lejano.

Una nueva etapa de la paz interior comienza:
saber a ciencia cierta que nunca permanece sólo
el humano que la unión mística experimenta.

Esta paz es más duradera que las anteriores,
pues no está sujeta a los mundos exteriores.
Y cuando alguien desea, anhela el contacto,
éste se produce instantáneo y abstracto.
La paz de los cielos al hombre ha llegado.

Todavía es un niño en el mundo super humano,

pero éste es el principio de los núcleos de luz y amor
que con nuestras consciencias unidas formamos.

Paz Interior (II)

¿Cómo describir la paz interior?

¿Cómo expresar la armonía
en un instante concentrada?

¿Cómo demostrar
que está al alcance
de todo ser humano?

¿De qué manera enseñar
que hay que desplegar,
del amor etérico, las alas?

Segundo a segundo la vida se desgrana
sintiendo las dudas, la soledad,
la necesidad, la carencia y la falta.

Como el oxígeno es al agua,
son los corazones humanos a la calma.

El anhelo de unión que continuamente nos ata,
se ve colmado cuando las almas entran en otras almas.

Como una gota de agua cristalina,
los corazones unidos descienden
sobre un mar de plata
que anhela el final de la batalla.

Los corazones humanos que se han fusionado
resisten la penumbra de la soledad,
pues un simple susurro del viento
les recuerda que unidos al universo están.

Más allá del frío invierno,
allende el aparente espacio vacío,
aquellos que la unión a otras almas han sentido,
permanecen serenos y compasivos.

Recuerdan a quienes no han experimentado
la paz de los lugares sagrados,

que en el seno de su corazón
está la llave de semejante unión.

Un núcleo de paz, de armonía
seca el océano de los anhelos.

Es la forma primigenia
de un nuevo mundo.

Su poder cohesivo es tan portentoso
que, como el excelso Sol,
atrae todo con inmenso gozo.

De sus cuerpos humillados,
las almas abatidas vuelan
en pos de vida nueva.

La luz se distribuye
en ondas interminables,
circundando las almas
que residen en los valles.

Luz de arco iris que extiende sus radiales.

Luz del ocaso que envuelve
los corazones joviales.

Luz que atraviesa las paredes
más densas y espesas.

Luz que penetra en tinieblas y cuevas,
y el agua cantarina refleja su fulgor
cuando un lago interno
acoge su resplandor.

Y disperso en mil colores
se vierte sobre los manantiales,
que colmados de agua pura
llegan hasta la llanura.

La luz todo lo envuelve,
la paz interior todo lo socava;
desmorona lo más duro,
y lo más alto sobrepasa.

La paz interior es fruto de la unión
de corazones etéricos
que se amaron con primor.

En ondas luminosas
destilan su fulgor,
en canciones amorosas,
que eternas son.

La paz interior
está fuera del tiempo,
aunque dure un sólo segundo,
sus consecuencias inconmensurables son.

Paz Interior (III)

Cuando la paz interior,
a través de la unión de las almas,
se ha conseguido,
una nueva molécula de vida
en el mundo del espíritu ha nacido.

Su interacción crea un campo magnético;
y a través del mismo,
fuerzas sutiles se ponen en camino.

Dependiendo de la cualidad
de la molécula creada,
por diferentes seres será utilizada.

La unión de las almas,
desde su punto de paz,
atrae nuevas fuerzas
de las huestes ya creadas

Siguiendo los pasos
de los creadores de mundos,
el núcleo formado
construye circulares muros.

A través de la visión,
que se origina en la frente,
una línea de fuego
vibra y se estremece.

La fuerza impelida por los místicos corazones,
dirige la luz por los senderos apropiados.

Los creadores comprenden
que formar varios pétalos deben.

Sin dudarlo,
en aromáticas flores
y bellos colores,
sus ideas se convierten.

La flor de loto que con amor se ha forjado,
dará vida a quienes residan en sus pétalos
El Sol es una flor de doce óvalos
que en su regazo da vida a los planetas.
Cuando abraza la materia,
crea los cuerpos humanos.

Y los hombres tras haber tocado fondo,
construirán nuevos lotos dorados,
que serán el soporte etérico
de ciudades y poblados.

Paz interior (Fin)

Hablamos de un mundo nuevo,
y también antiguo.

Hablamos de los recolectores,
de los creadores,
de los que infunden los sueños.

Hablamos de todo aquello
a que está destinado el mundo entero.

Sobre nuestras alas de voluntad inmutable,
llevaremos el agua de la vida.

Sobre nuestros halos de luz solar
registraremos la belleza
y la voluntad de amar.

Somos los que somos,
lo que pueblan los vastos espacios,
los que forjamos los sentimientos humanos.

Somos los que levantamos el velo
para que, con Nos, estéis.

Bajo el Sol dorado,
bajo la Estrella Polar,
sobre las cumbres nevadas,
se escucha nuestro cantar.

Somos los Señores del Fuego,
los que vuestro corazón aventando están.
Somos los que os entregamos el amor,
la inteligencia y la voluntad.
Somos los que somos durante una eternidad.

FIN

II

CREADORES DE MUNDOS

Creadores de Mundos

(Oscuridad primigenia)

En el espacio oscuro permanecemos.

Nada hay sino nuestros sueños.

Extendemos nuestra mirada
sobre la oscuridad... Calma....

Somos el centro,
la llama,
la periferia...
el amor que se irradia.

Océano de paz,
condensada potencia,
escondida intensidad,
voluntad tensa.

De nuestro corazón y mente,
fluyen las fuerzas que sujetan
y mantienen la materia densa.

Las virtudes permanecen abstractas
antes de comenzar una nueva alborada,
y la experiencia acumulada
como observadores en antiguos mundos,
desde remota edad ha dado su fruto.

La oscuridad es el presente;
el futuro del nuevo mundo
será causado por el pasado.

Todo lo aprendido será utilizado;
es por ello que el karma ya está diseñado.

Extendemos de nuevo nuestra mirada
sobre la más profunda oscuridad.

El momento ha llegado.

Comenzamos nuestro canto.

Creadores de mundos

(La Hueste creadora)

Sabemos que a una llamada nuestra,
las esencias de fuego aparecerán prestas.

La primera y oculta palabra
ya está en nuestra alma.

No necesita ser nombrada.

Es intrínseca.

Es nuestra esencia,

fruto de sueños

y antiguas experiencias.

Sólo se escucha el silencio,
sin embargo, nada hay más tenso
que la intensidad de este momento.

Una imagen asoma.

No os engañéis

ante su delicada forma.

Detrás de ella se esconde la hueste creadora,
cuya esencia es el fuego,
y su palabra destructora
hasta que no sea perfecta la obra.

Creadores de mundos

(El principio)

Sobre un lago, bajo luna llena,
una joven violetas lleva.
La túnica blanca es reflejo de su alma.

Suave aroma brota de su corazón.
Sus ojos expresan belleza y amor,
también potencia y destrucción.

Nada atentará contra su mundo.
Si así fuere, el fuego abrasador será su protector.
Pero antes de llegar a tal extremo,
recordará que el creador
y lo creado son Ellos.

Creadores de mundos

(Ella)

La doncella de túnica alba
se sumerge en las primigenias aguas;
con amor creador colma de su bendita esencia
el plateado resplandor.

Su bella danza y divino canto fecundan las aguas
que gozosas devienen en diminutas "luciérnagas"

Multicolores peces acarician su cuerpo,
y un amor profundo,
como el de un creador hacia su mundo,
o el de una madre hacia su hijo,
brota de la divina doncella
que resplandece con inmarcesible belleza.

La naturaleza comienza un nuevo ciclo,
con lejanos cantos de un mundo arcano.

Simientes durmientes,
que en su corazón permanecen
desde el ocaso hasta que amanece.

Los creadores, complacidos,
traspasan a su divina doncella
con las flechas de Cupido.

Creadores de Mundos

(ÉI)

En su horizonte, una estrella vislumbra,
su color dorado ilumina la penumbra.

De lejanos lugares,
de un mundo moribundo,
debió escapar con gran celeridad
desechando sus cuerpos mortales.

Envuelto en su alma,
vehículo de fuego refulgente,
se encamina,
aunque no lo sabe,
hacia su nueva vida.

En sus ojos, el fuego creador
centellea con intenso resplandor.

En su huevo azulado,
viaja por el espacio.

Pronto es atraído por un planeta del mismo color
del que ha partido.

En un mar cercano a la laguna plateada,
se ha posado su alma.

El huevo azul y bronce deviene en forma humana
de hermosa y notable planta.

No pisa el suelo ni el agua;
es vaporoso en su deambular,
diluyéndose con la luz del alba.

Debería haberse dirigido hacia la tierra alta,
pero el Sol le reclama y circunvala el planeta
en dirección contraria.

Piensa que tal vez, quizás, nada a este mundo le ata.
La determinación de partir está a punto de ser dada.

Completaré una vuelta
-se dice-

y de aquí me iré
si no encuentro nada.

Creadores de mundos

(Localización)

Más de prisa podría haber girado
alrededor del planeta encontrado.

Pero, el visitante, de mundos lejanos,
sobrevuela tierras y océanos
observándolos con extremo cuidado.

Entra en la noche cuando la luna llena
se reflecta impoluta e inmaculada
en las aguas primigenias,
repletas de pececillos y juguetonas “luciérnagas”.

El recuerdo de su vida pasada,
hace que su alma,
de tan gran belleza,
quede prendada.

Mira las aguas,
observa la Luna,
siente el cielo azul índigo
con cada fibra de su espíritu.

Y, si bien es cierto
que no está cansado,
reposa junto a un árbol.

Pensativo medita
sobre tan bello planeta
que nadie habita.

Recuerda sus océanos,
montañas y valles.
Este mundo es amable,
sereno y habitable.

Añora a sus familiares;
desde su mundo, no pudieron acompañarle.

Varias lágrimas habrían sido vertidas
si éstas fuesen de cuerpos mortales.

Mientras permanece sumergido,
inmerso en lúgubres pensamientos,
con entusiasmo se sorprende
al contemplar una bella mujer
etérea y resplandeciente.

Ansioso observa a la bella dama,
se acerca a ella sobre las aguas.

La joven juega con los habitantes del agua,
y el viajero comprueba que no le ve
aunque está a su lado, muy cerca del “hada”.

Desde el primer instante,
prendado se queda de tanta belleza.
No sabe cómo entrar en contacto con ella.

La luz blanquecina de belleza inmarcesible
le atrae de forma irresistible.

Con sus manos intenta tocarla,
pero atraviesan aquella materia,
que a él le parece solidificada.

Sin consuelo habría quedado,
si la dama blanquecina sentirle,
no hubiese demostrado.

Pero ella, observa a su alrededor,
una brisa ha acariciado su corazón.

Y sus ojos extrañados,
pues nada ven,
inconscientes se dirigen
hacia el rostro del viajero,
del que ha notado
algo así como un calor.

Él la mira con ansiedad.

Ella le intuye con rara curiosidad.

De qué forma, se pregunta el viajero
podrá indicar que al lado de ella está.

Creadores de mundos

(Contacto)

La distinta densidad de la materia constitutiva
no es una desgracia, más bien una fortuna.

¿De dónde aprende el viajero de los mundos
el método para tocar un cuerpo tan bello?

Es difícil para algunos comprenderlo,
si no dan por sentido
que escondidos,
ocultos,
inalcanzables,
intocables,
están Ellos.

Un alma sin cuerpo
tratando de tocar

un vehículo etérico
sin fluido denso.

De todos es conocido
que el espíritu es materia liviana
y la materia es espíritu denso.

Y esos tejidos
de diferente hilado
se tocan con sus halos.

La amorosa y divina dama
de encantos infinitos
Hija de los Creadores,
acude cada día
a la laguna plateada.

Y aunque la luna aparece menguada,
en un preciso instante, cuando se baña
y cuida de sus "luciérnagas" amadas,
se repite la sensación anhelada.

El viajero de los mundos,
que ya utiliza la luz de su alma,
circunvala con haces luminosos
el aura de la divina dama.

Paulatinamente, pero con inexorable marcha,
el espíritu liviano se mezcla con la materia,
todavía no densificada.

La luz teje su tela inmaculada.
Día a día, segundo a segundo,
el habitante de otro mundo
impregna con su alma
el cuerpo de su amada.

La luz de la dama se acrecienta
hasta resplandecer como el alba.

Ella no le ve,
pero incipiente en su mente

una imagen comienza a ser forjada

Hijo de las estrellas, le llama

Él a ella,

blanca como la luz de un cometa,

como el reflejo del satélite de este planeta,

decide nombrarla:

Hija de la Luna.

Inconscientes, reproducen antiguas eras,

perdidas leyendas;

no saben que antes que ellos

hubo otros viajeros y otras doncellas.

Pero no hablemos del pasado

sino de los dos amados,

que han sido elegidos

para repoblar los espacios vacíos.

Creadores de mundos

(El abrazo del fuego creador)

Brisa que llegas invisible, inaudible, imperceptible.

Brisa que entras en mi corazón sin sentirte.

Brisa que recorres mi cuerpo de una a otra parte.

Brisa que me amas en un eterno instante.

Brisa que naces en corazón amado.

Brisa que colmas mis internos espacios.

Brisa que en ti llevas el fuego de lo creado.

Brisa que me abrazas, rodeas, penetras y llenas;

Brisa que me mantienes alegre y serena.

Brisa que vuelas dejándome embrujada.

Brisa venida de lejanas estrellas.

Sé que un majestuoso día

en mi regazo quedará tu esencia
para engendrar una larga y divina descendencia.

Creadores de mundos

(Los fuegos)

El amor de la divina dama
el corazón del viajero,
de fuego inflama.

Y para tocar su belleza
el Hijo de las estrellas
con la energía recrea
una nueva esfera.

Desde su ojo en la frente,
y desde el corazón como fuente,
un haz de luz muy fino, pero intenso
lanza potente.

Como una flecha atraviesa
el alma de la Hija de la Luna;
pues la materia, llámese luz, aire o agua,
siempre es una.

El Viajero de las estrellas extrae del Sol
su electricidad más apreciada
depositándola en el seno de su amada.

La Hija de la Luna,
apenas resiste tanta fortuna.

Expandirse necesita,
posar sus manos etéreas en los manantiales,
en los océanos... en todos los lugares.

Amados Padres, -se dice-
gracias por poder ayudarles.

Y Ellos observan el intenso amor
que con fuerza brota de su corazón.

Con su energía inconmensurable,
frotan, dando brillo
al nuevo cuerpo de luz
del futuro padre.

Del abrazo profundo de ambos amantes,
los fuegos del nuevo corazón
y de la incipiente mente nacen.

Una chispa de fuego ha brotado en el
interior de la Hija de la Luna.
Es una chispa que se agita y danza
de forma saltarina.
De un vehículo adecuado,
deberá ser revestida.

El Hijo de las estrellas abraza a la blanquecina dama.
Están fusionados en una única figura.
Se miran a los ojos, exactamente,
en el mismo instante.

Ambos visualizan con sus mentes
el objeto de sus fuegos ardientes:
una niña que camina por una senda,
danzando, cantando, pero pisando la tierra.

Todavía, un tercer fuego le resta.

Creadores de mundos

(El tercer fuego)

En los principios de los mundos,
el pensamiento es la fuerza creadora,
así como la idea y la palabra que evoca.

Toda posibilidad y potencia de Ellos brotan;
después, los constructores prosiguen su canto
con una segunda nota.

Una palabra basta para que exista una cosa.

Es por ello,
que al menor deseo de los creadores,
los elementales asoman,
y estos construyen las formas
que de anteriores civilizaciones invocan.

El tercer fuego es el que la autoconciencia provoca.

Para conseguirlo,
la Hija de la Luna y el Hijo de las estrellas,
necesitan viajar a otro mundo,
más allá de este planeta.

Creadores de mundos

(Hacia el alma de los humanos)

Es luna llena,
cuando el Viajero de las estrellas
entra, una vez más,
en la luz de su esposa engalanada.

Circunvala a enorme velocidad
su completa esfera,
y con impetuosa fuerza,
ambos hacia el cielo se elevan.

La Hija de la Luna con cierto temor se entrega
en los brazos de quien la lleva,
pues nunca se ha elevado tanto, por encima
del agua y de la tierra.

Pronto, la tranquilidad recupera,
al comprobar que volar de esa forma no es
una quimera.

Etéreos, en abrazo profundo,
se dirigen más allá de este mundo.

La oscuridad nocturna da paso a la luz diurna,
cuando cerca del Sol sienten la primavera.

Sus cuerpos livianos no están sujetos al calor,
que a simples humanos habría sofocado.

Muy al contrario,
el divino astro provoca brillo en sus ojos
y sonrisa en sus labios,
acogiendo a ambos con cálido fulgor.

Y atraídos, en su corazón,
por un tenue resplandor,
descienden con profunda paz,
fruto de su unión.

Creadores de mundos **(Ante los Fuegos Solares)**

Les envuelve la calidez estelar
cuando al punto de atracción se acercan.

Se observan sus propios cuerpos,
veloces, livianos y etéreos,
de cristal, plata y oro.

Las llamas, una puerta dibujan
que ambos atraviesan.
Alguien les espera levantando una mano;
y en hermosa cueva les adentra.

Bienvenidos buscadores de almas,
le "escuchan"
infundiéndoles paz y calma.

¿Nos conoces señor?
Pregunta el Viajero de las estrellas.

Una sonrisa reciben por respuesta
La cueva, en forma de esfera dorada,
de gran cantidad de almas está colmada.

La Hija de la Luna mira a lo lejos,
es atraída por inmensa ternura.

El guía sonrío y anima a los visitantes,
les ruega se internen entre las almas silentes.

A vosotros –les dice-
las benditas llamas dormidas os parecen,
pero, mientras aquí descansan,
en lejanos mundos aprenden.

Atracción muy fuerte,
a la Hija de la Luna hace estremecerse.

La cara le resplandece,
con la mano señala.
Ése es el fuego que ella quiere.

La divina dama torna su mirada hacia el guía;
busca una respuesta que su solicitud apruebe.
Tal vez sea una osadía.

El guía da la vuelta.

Ella cree que su corazón se parte.

El Viajero de las estrellas extiende su brazo,
rodea sus hombros de manera tierna;

Su "caminar" flaquea ante tan profunda tristeza.

Se abre la anterior puerta,
que tras ellos, de nuevo, se cierra.

El guía, en lugar de llevarles a la salida,
les conduce a través de un puente de fuego
hacia un palacio inmenso.

El Viajero de las estrellas señala animoso
el lugar tan hermoso.

Hay un palacio de llamas azules,
cuyos muros hasta una colina suben.

En unos segundos, el guía, con un extraño tejido,
los ojos de los viajeros cubre.

Una figura abstracta, inmensa, azulada
difuminada por la transparente prenda
emite unas palabras,
si bien, solamente el guía su significado capta.

Abandonan el palacio, regresan a la cueva.
La Hija de la Luna, de amor resplandece
cuando el guía deposita en sus brazos
el valioso presente.

La diosa introduce el tercer fuego en su “vientre”.
Ya está creciendo la pequeña forma durmiente.

La envoltura de los dos fuegos cobija el tercero,
que desaparece ocultándose entre ellos.

El guía les advierte de su inmensa suerte:
un regio huésped habitará en su seno.

La Hija de la Luna y el Viajero de las estrellas
en abrazo profundo retoman a su mundo.

Ingrávidos y etéreos,
los amantes, su creación, y el tercer fuego
de gozo resplandecen.

Para no atribularles,
el guía no les ha revelado
toda la verdad sobre la divina alma.

Permanecerá con ellos miles de años,
hasta que la paja del trigo sea aventada.

Los Creadores de Mundos

(Estirpe Divina)

Grande es la actividad entre los hijos del Sol
y las bellas hijas de la Tierra.

Su sangre, que es fuego, se mezcla.

Un gran número es la descendencia
de la Hija de la Luna y el Viajero de las estrellas.
Las almas de los ángeles solares reposan en ellas.

Sus desplazamientos son instantáneos,
cruzan de una parte a otra el planeta.

La comunicación entre sus mentes
es tremendamente cierta,
los pensamientos a nadie se velan,
pero, todavía falta la materia densa,
que es la que ocultará la esencia.

Conocen su destino;

para cumplirlo han realizado un largo camino,
añadiendo a sus almas velos muy finos.

El órgano principal para expresar su amor es el corazón,
cuyo valor, más tarde, no será reconocido.

El corazón etérico con su magnetismo,
es un poderoso imán que atrae a los espíritus divinos.

Es la más intensa fuerza de atracción y cohesión
que en este mundo se puede conocer.

El poder del Amor, la fuerza de los constructores,
es la Ley de Atracción Magnética,
y gracias a ella se generan todas las civilizaciones.

Armonía, sabiduría, paz y belleza,
son el resultado de la fusión de ambas esferas.

Creadores de mundos

(Anhelo por la materia densa)

La materia etérica de los divinos seres no perece,
sino que se renueva,
extrayendo las energías del cielo y de la tierra.

Muchos años transcurren,
mientras los divinos habitantes,
la materia densa, a sus formas anexan.

Que el espíritu modifique la materia directamente
no es la ley,
sino que sólo a través de los velos
su fuerza puede ejercer.

Conforme el tiempo pasa,
su actividad acumula la burda masa.

La materia opaca atrae a los ángeles,
pues ése ha sido, consciente o inconscientemente,
el destino de su viaje.

Los divinos etéreos comprenden
que perciben los elementos del planeta con más fuerza
si acumulan en sus velos la densa materia.

Y esa sensación les anima
a probar nuevos métodos.

La mente es fuego,
su movimiento engendra la luz.
La luz agita las aguas de los sentimientos,
que fecundan los materiales velos.

Solamente un paso resta
para que el reino de los dioses
en humano se convierta.

Creadores de mundos

(Algunos dioses devienen en humanos)

La diosa más bella,
la niña más amada
de La Hija de la Luna
y del Viajero de las estrellas
está en la última etapa
de densificación avanzada.

Sus divinos progenitores,
aunque conocen las leyes,
a su anhelo se oponen.

¿Quién quiere que una hija
penetre en un mundo de futuros horrores?
Pero nada pueden hacer
si la libertad quieren ofrecer.

Con este dolor se levanta el telón
de un nuevo acto de profundo amor.

Una nave del espacio en el suelo se ha posado.

Un único navegante en ella ha llegado.

Sobreviviente de una batalla,

perdido,

herido,

sale de la nave sin salvaguarda.

La diosa más bella,

la más avanzada en mágicas artes,

desde el primer instante,

de él queda prendada

El navegante que es joven,

apuesto, de belleza extrema;

permanece tumbado en tierra.

Con sus dedos semi-etéricos, semi-terrenos,

la joven acaricia la ondulada melena.

La Hija de la Luna y el Viajero de las estrellas
con temor, aunque gratos recuerdos observan.
La rueda de la vida da una vuelta más
en su inmersión en la materia.

Besa el rostro del navegante,
y en ese preciso momento,
en ese dulce instante perdido en la eternidad,
la etérea diosa deviene en mortal.

Se inclina, coge las lacias manos,
mira a su amado,
quien entre susurros mueve los labios.

Ella sabe a ciencia cierta
que el cumplimiento de sus sueños
está cercano.

Los dioses, los hijos de los Creadores,
serán desde ahora totalmente humanos.

El precio debe ser pagado.

La densificación de la materia,
la comunicación ha cortado.

Los hombres, de los Dioses,
permanecerán "apartados"

FIN

III

Atardeceres

Atardeceres

(Regreso del alma a su hogar)

Cuando la luz dorada con fulgores ovalados
acaricia los grises y azulados nimbos del atardecer,
una etérea brisa desciende sobre el alma
que nunca podrá envejecer.

Cuando el violeta escarlata del frío invierno
que con sus evanescentes tonalidades,
su alma nos muestra...

Cuando los cerros lejanos,
en contornos difuminados,
palidecen dejando paso a los luceros
que resplandecientes agujeros
del azul índigo parecen...

Cuando la Luna imponente emerge,
y su Señor aún preside Poniente...

Las almas sosegadas sonrían,
porque cumplidos sus quehaceres cotidianos,
saben que una nocturna primavera
encontrarán en duermevera.

Y en un mágico canto,
los livianos y sutiles cuerpos
reposarán en el regazo del amor,
que se muestra en infinitos abrazos.

Este es el sagrado misterio de los atardeceres:
ser presagio de amor para todos los seres.

FIN

IV

TU GUÍA

Dedicado a EVERNIGHT

(Diego, Erik, Sergio, Moi, Román Y Guillermo)

Tu guía

Sobre las cimas nevadas,
donde sólo permanece el alma,
dejo que en mi mente resuenen
las dulces melodías
que desgrana “Tu Guía”,
canción amada.

Es la eternidad
la que en un pentagrama
escrita está.

Sobre riscos verticales,
la fuerza de la canción me mantiene,
mas no puedo evitar lanzarme

en los brazos del aire.

Vuelo en ondulaciones hacia ríos helados
rizándose mis cabellos sobre un corcel alado.

Me lleva hasta un inmenso lago
donde mi guía está esperando.

Y unidos en estrecho abrazo
no temerá mi alma,
pues ahora es consciente
de que nada puede asesinarla.

Sobre riscos verticales,
la fuerza de la canción me mantiene,
mas no puedo evitar lanzarme
en los brazos del aire.

Mecidos por dulces sonidos,
nos sumergimos bajo límpidas y frías aguas,
para emerger livianos, etéreos,
y ascender de nuevo
a los azules de un desconocido cielo.

Tú eres mi guía.
Muéstrame el camino que lleva
de la muerte a la vida.

FIN

QUINTÍN GARCÍA MUÑOZ

Los ciclos del Planeta Andría	Novela
Iniciación	Novela
Magia Blanca	Novela
Ingrid y John o Unificación de las almas	Novela escrita con María Eliana Aguilera Hormazábal
Plaza Baquedano	Antología de autores chilenos – Con María Eliana (cuentos)
Río Bellavista	Antología de autores chilenos – con María Eliana (cuentos)
Parque Merced	Antología autores chilenos –con María Eliana (cuentos)
El Hijo de Osiris o El hombre que amó mil corazones	Novela
Cuentos de Almas y Amor	Cuentos con Salvador Navarro Zamorano e Isabel Navarro Reynés
Nueva Narrativa	Narraciones con Salvador Navarro Zamorano e Isabel Navarro Reynés
La Cueva de los Cuentos	Página web de cuentos.
El camino del Mago	<i>(Poemas y prosa) Quintín & Salvador</i>
Cerro Forestal	Antología de autores chilenos – con María Eliana (cuentos)
Crónicas	<i>(Versos y prosa) (Quintín & Salvador)</i>
Creadores de Mundos	<i>Poemas</i>
Página web	www.orbisalbum.com

LA GRAN INVOCACIÓN

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya luz a las mentes de los hombres;
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya amor a los corazones de los hombres;
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los
hombres;
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la
Tierra

UNIFICACIÓN

Los hijos de los hombres son uno
y nosotros somos uno con ellos.
Tratamos de amar y no odiar,
de servir y no exigir servicio,
Tratamos de curar y no herir.

Que el dolor traiga la debida recompensa
de luz y amor.

Que el alma
controle la forma externa,
la vida y todos sus acontecimientos,
y traiga a la luz el amor
que subyace en todo
cuanto ocurre en esta época.

Que venga la visión
y la percepción interna.
Que el porvenir quede revelado.
Que sea demostrada la unión interna.
Que cesen las divisiones externas.
Que prevalezca el amor.
Que todos los hombres amen.

Atardeceres

Cuando la luz dorada con fulgores ovalados
acaricia los grises y azulados nimbos del atardecer,
una etérea brisa descendiendo sobre el alma
que nunca podrá envejecer.

Cuando el violeta oscuro del frío invierno
que con sus evanescentes tonalidades,
su alma nos muestra...

Cuando los cerros lejanos,
en contornos difuminados,
pálidecen dejando paso a los cerros
que resplandecen en los cerros
del azul índigo parecido.

Cuando la Luna impalpable emerge,
y su Señor son presagio de amor...

Las almas se abrazan y se unen
porque cuando los cerros se unen
saben que un día se unen
encontrarán en los cerros.

Y en un magico cielo,
los lirios y azules cuerpos
repositarán en el regazo del amor,
que se muestra en infinitos abrazos.

Este es el sagrado misterio de los atardeceres:
ser presagio de amor para todos los seres.